

para los estudiosos de la literatura conceptista. Además, por el solo hecho de venir el libro con la firma del editor Aguilar, puede asegurarse su buen éxito.

El mismo señor Aguilar va a dar en breve al público la edición de una biografía sobre Simón Bolívar hecha por el ilustre historiógrafo don Carlos Pereyra, la cual será una de las mejores, si no la mejor, de las obras que se han escrito sobre el héroe de la Independencia Sudamericana. Asegurar tal cosa es lógico, ya que todo lector sabe la importancia y el valor de las obras de Pereyra, y además, que es él una de las personas mejor documentadas en cuanto a la vida de Bolívar y su trascendencia se refiere. Esperamos este libro con positiva devoción de lectores.

MONTERREY. Correo literario de Alfonso Reyes. Río de Janeiro. Una mañana llega el escritor a su biblioteca y encuentra sobre su mesa de trabajo paquetes de libros y cartas cerrados; abre los paquetes uno por uno, ojea los libros cuidadosamente, los acaricia. Abre luego sus cartas, lee primero las firmas y en seguida el texto con interés creciente. Hace varios meses no tiene nada que agregar a su obra, mejor dicho, ha resuelto no tocarla sino después de transcurrido algún tiempo; el escritor, como buen escritor, desea que su obra se aeree. Siente, sin embargo, la necesidad de escribir; escribir es su mayor placer. El rimero de libros y cartas espera junto a él pacientemente, mira unos y otros con simpatía, con interés. De pronto se levanta y se dirige hacia la ventana de su biblio-

teca, abierta sobre un pequeño jardín: flota en el aire una gran cantidad de primavera disponible, abre la ventana y respira hondamente el aire de la mañana, torna luego a su mesa de trabajo y de uno de los cajones de su escritorio extrae un paquete de cartas que no le ha sido posible contestar. El escritor quiere darse él mismo el placer de contestar su correspondencia. Y contesta una, dos, varias cartas. Antes de doblarlas lee una por una, cuidadosamente—la correspondencia de un escritor es más peligrosa de lo que se cree—, y encuentra en cada una de éstas, sus contestaciones, una frase que le agrada, una opinión interesante que advertirá sólo la persona a quien va dirigida la carta, una frase y una opinión que suponen largos años de estudio y meditación, que merecen ser conocidos si no del público, del resto de sus amigos, ¿por qué entonces no publicarlos? se pregunta, y no encuentra razones en contra. Es esto Monterrey, el Correo literario de nuestro embajador en Río de Janeiro, a amigos de México, de Francia, de España, de Bélgica, artículos y juicios acerca de libros nuevos forman el material de este correo que hace repartir entre sus amigos, que sus amigos recogen y coleccionan con cariño.

Señalaremos, entre otras cosas no menos excelentes, las "Guardias de la Pluma", las "Noticias Mexicanas", el "Boletín Gongorino", las "Jitanjáforas", la "Imprenta Medieval". . . Y saludamos, con la venia del Cerro de la Silla, a ese lejano Corcovado, mudo testigo de tan prodigioso florecimiento.